

proclamaba lo estrecha que era la fusión<sup>11</sup> Chacón/Manrique. En abril de 1497, el *Adelantado* se había encontrado sentado al lado del conde de Medellín en las nupcias del Príncipe y Margarita de Austria, celebradas en Burgos y presididas por el duque, consuegro desde hacía tres años de este conde (Cooper, 2019, 41). La coyuntura no fue seguramente casual, y transmitió al duque una señal de advertencia, pues el conde de Medellín, por estar cargado de deudas, era un eslabón débil en la hegemonía ducal en Extremadura, y el enlace condal con el duque era crucial para mantenerlo (Cooper, 1991, ap. doc. 290)<sup>12</sup>. Hubiera sido una calamidad para este si su consuegro hubiera tomado por fiador al *Adelantado*.

El Príncipe moriría el 4 de octubre. Que se sepa no insistió el comendador de Villanueva en seguir ocupando Gordoquí pero, frente a la desaparición del real vástago, el duque no pudo quedarse de brazos cruzados. Tampoco desapareció el obstáculo para sus ambiciones levantado por el *Adelantado*, quien, en 1493 volvió a casarse, tras dos años de viudez, con la hija del segundo conde de Paredes, sobrina de su propia suegra. Este refuerzo del poderío de los Chacón/Manrique fue igualado dos años más tarde: Huéscar, centro de crianza del «cordero segureño», fue enajenado, no a este conde, que lo codiciaba, sino al de Lerín, el condestable de Navarra, para llegar en 1513 a manos del mismo duque. Ventaja aplazada, pues la impenetrable endogamia de los Chacón no pudo hacerse más explícita que con otro desposorio, probablemente también en 1497,

<sup>11</sup> Lo que consolidó el enlace de la casa de Paredes con la de los *Adelantados* fue seguramente la decisión en 1475 del primer conde, siendo Maestre de Santiago, de desposeer a Juan Alonso de Haro de la encomienda de Caravaca y transferirla a su recién nacido nieto Juan Fajardo hijo del *Adelantado* Pedro Fajardo (Torres Fontes, 1953: 122). El conde moriría al año siguiente y el niño comendador dos años después.

<sup>12</sup> Tal vez solo el duque supiera lo débil que era realmente el eslabón. Leonor de Toledo, su hija bastarda, casada con el heredero del conde, era progenie del duque con su propia cuñada, Mayor Solís y Toledo, esposa de García de Toledo y Enríquez (Boase, 2017: p. 179). El matrimonio del duque, y el de su hermano, aguantó, pero el enlace con los Puertocarrero era de utilidad estrictamente temporal para el duque. Conseguido un nieto para el conde, Leonor de Toledo fue retirada del compromiso ya indigno para casarse en 1504 con el 3<sup>er</sup> conde de Alba de Liste.